

EL PLATA ILUSTRADO

PERIÓDICO SEMANAL -- DIRECTOR: FEDERICO J. SILVA

Números del día \$ 0.30
» atrasados. » 0.40

COLECCIONES

Del año 1884 \$ 10.00
» » 1885 » 10.00

AÑO III NÚM 89

Montevideo, Febrero 11 de 1886

DIRECCION
REDACCION Y ADMINISTRACION
Casa Editora, Cerrito 231

SUSCRICION EN LA CAPITAL

Por 1 mes \$ 1.00
» 6 » » 5.00
» 1 año » 9.00

CAMPAÑA Y EXTERIOR

Por 1 mes \$ 1.20
» 6 » » 6.00
» 1 año » 10.00



Guillermo Brown

(Almirante)

SUMARIO.—GUILLERMO BROWN (*Almirante*), por Bartolomé Mitre.—POETAS AMERICANOS, por R. de S.—ENRIQUE JUNT, por Ricardo Palma.—NOTICIAS LITERARIAS, por Espectador.—ÚLTIMOS MOMENTOS DE BENJAMIN VICUÑA MACKEA—EN UN DAILE, por L. Gonzalez.—UN MUNDO QUE HABLA, por E. de Palacio.—TE ACUERDAS?... por Alejandro Magariños Roca.—LOS QUE HAN VIVIDO BIEN—NUEVOS CUADROS DE LA VIDA PRIVADA, por Federica Bremmer.

Guillermo Brown

ALMIRANTE

BROWN en la vida, de pie sobre la popa desu baje, valia para nosotros una flota.

Brown en el sepulcro, simboliza con su nombre toda nuestra historia naval.

El con su solo génio, con su audacia, con su inteligencia guerrera, con su infatigable perseverancia, nos ha legado la más brillante historia naval de la América del Sur. Nada nos llamaba a ser una potencia marítima, ni nadie pudo prever en los primeros días de la revolución, que el pabellón que tremolaba victorioso en la cima de los Andes, pudiera algún día tremolar triunfante sobre las olas agitados del océano.

No teníamos astilleros, ni maderas, ni marineros, ni nuestro carácter nos arrastraba a las aventuras de la mar, ni nadie se imaginaba que sin esos elementos podríamos competir algún día sobre las aguas, con potencias marítimas que enarbolaban, en bosques de mástiles, centenares de gallardetes.

Ese prodigio lo realizó el almirante Brown en los momentos de mayor conflicto, en las dos grandes guerras nacionales, que ha sostenido la República Argentina.

El primer armamento naval que ensayó la junta revolucionaria, se había sepultado en las aguas del Paraná bajo el fuego de las naves españolas.

Nuestras costas indefensas, y hasta la misma ciudad de Buenos Aires estaban a merced de los ataques de la marina de Montevideo.

Fué entonces que el joven Brown armó en el puerto de Buenos Aires tres buques de guerra, igual número que el que armó Colón para descubrir un nuevo mundo. La empresa sin tan grande, no era menos árdua, ni requería menor fuerza de voluntad.

Los españoles contemplaron con la sonrisa del desprecio aquel pobre armamento. Pocos meses después la escuadra independiente rendía a Martín García, dividiendo la escuadra española; bloqueaba en el Uruguay su escuadrilla sutil, y aprisionaba toda la armada del rey de España frente a los muros de la ciudad de Montevideo, que a consecuencia de este triunfo abría sus ferreadas puertas a la revolución triunfante. Fué entonces que el almirante Brown, herido por una bala de cañón, daba sus órdenes en medio del combate, tendido sobre el puente del Hércules, en cuyo mástil flotaba la insignia del comodoro.

Muy luego vemos a Brown emprender su atrevido cruceo del Pacífico, obligar a los buques de guerra españoles a esconderse en sus puertos al amparo de sus baterías de tierra; atacar el Callao y Guayaquil, y cooperar eficazmente a la expedición gigantesca de San Martín sobre Chile. Fué en esta ocasión que habiendo sido tomado su buque al abordaje, bajó a la santa bárbara con una mecha en una mano y una espada en la otra, amenazando hacerlo volar si no suspendían los vencedores la bárbara carnicería que habían comenzado. Un hombre solo llenó de pavor a los vencedores en medio de su triunfo, salvando las vidas de sus infortunados compañeros de armas, que gracias a su presencia de ánimo fueron salvados más tarde del cautiverio.

La tradición popular se ha encargado de perpetuar las hazañas de Brown durante nuestra guerra con el Brasil; pero la historia no ha hecho aún la merecida justicia a sus combinaciones militares y a la voluntad de fierro que desplegó al frente de las naves de la república en esa lucha desigual, en que su actividad suplió al número y su valor a la fuerza respectiva de elementos materiales.

Al encender la guerra entre la República Argentina y el imperio del Brasil, hacia flamear éste sobre las aguas los gallardetes de ochenta buques de guerra, entre los cuales se contaban un navio y nueve fragatas, de los cuales media docena solamente montaban más cañones que toda nuestra escuadrilla reunida. Dueño el Brasil de la ribera oriental del Plata, dominaba las aguas, interceptando nuestras comunicaciones con el ejército republicano; la capital quedaba a merced de su marina; el bloqueo de nuestras costas era inminente; la ruina de nuestro comercio segura, el bombardeo de Buenos Aires una amenaza perpetua.

Para contrarrestar el formidable poder marítimo y para conjurar tantos peligros, se armaron media docena de buques mercantes de cruz y 12 cañoneras, enarbolando Brown en la capitana la conocida insignia del antiguo almirante de la República Argentina.

El nombre de Brown valia por otra escuadra, y después del triunfo pudimos repetir con el inspirado yate de nuestros triunfos:

Alzón Brown en la barquilla débil:
Pero no débil desde que él se alazó.

El pabellón celeste y blanco de la república flameó triunfante en tierra y triunfante en los mares. ¿Quién no conoce las hazañas de Brown y de nuestros intrépidos marinos en esa lucha heroica y grandiosa, que forma por sí sola una brillante epopeya nacional?

En los treinta combates navales que bajo las órdenes de Brown tuvo la escuadra argentina contra la del Brasil, no solo se salvó nuestro decoro y nuestro comercio, sino que también cooperó eficazmente nuestra escuadra al triunfo espléndido que coronó las armas republicanas, y a la paz honrosa que se firmó después.

No puedo rememorar en este momento todas las fabulosas hazañas del almirante Brown. Todos recuerdan que el estampido de su cañón en las aguas del Plata, era anuncio de victoria y que a la vista de los mástiles de la capitana, la ciudad de Buenos Ayres dormía tranquila, bajo la guarda de su almirante, mientras que él velaba sobre el puente de su baje. En vano el imperio del Brasil lanzaba poderosas flotas sobre nuestro puerto: sus esfuerzos se estrellaban sobre una roca.

Una vez cuatro buques de cruz y siete cañoneras, rechazan del puerto 32 buques de cruz del imperio, y salvan nuestras comunicaciones y transportes con la Banda Oriental, montando el mismo Brown una pequeña cañonera con un solo cañón. Otra vez bate y rinde en el Juncal una escuadra de 17 velas brasileñas, haciendo arriar bandera a su almirante, a quien toma prisionero. En medio de la noche fuerza otra vez el bloqueo y cañonea la línea enemiga con solo tres buques, haciéndoles picar amarras y echando a pique alguno de sus buques. Al día siguiente ataca toda la escuadra fuera del puerto, con una fuerza dos veces menor, y rodeado y cañoneado el almirante por 22 buques enemigos, sostiene el más severo y desigual combate que haya tenido lugar en el Río de la Plata: aterra al enemigo, salva a remolque de las cañoneras su capitana desmantelada, y el pueblo le recibe en sus brazos como a un triunfador romano, arrastrando espontáneamente su coche y haciendo batir medallas en su honor. Otra vez fuerza el puerto de la Colonia y paraliza las operaciones navales del enemigo. Por último, después de una serie no interrumpida de triunfos y hazañas heroicas, el Almirante, en el Monte-Santiago, con tres buques encallados mantiene por espacio de dos días un reñido combate contra 18 buques brasileños, calculados para la navegación del Plata, y salva sus bajeles y nuestra gloria, aunque herido de un metrallazo; y apenas convaleciente de su herida, vuelve a escarmentar al enemigo frente a la Ensenada.

Así termina la vida épica del almirante Brown, en las grandes guerras nacionales sostenidas tan dignamente por los argentinos. El resto de su existencia es la consagración a la religión sublime del deber, la fidelidad a la vieja bandera de su patria adoptiva, el culto del honor militar, y la práctica de las virtudes públicas y privadas, que realzaban la magnitud de sus hazañas y la altura moral del héroe republicano.

BARTOLOMÉ MITRE.

POETAS AMERICANOS

XIV

ALEJANDRINA BENITES
(Puerto-Riqueña)

AMÉN los puerto-riqueños tienen sus poetisas, tiernas y dulces como las frutas de sus árboles, brillantes como los rayos de su sol ecuatorial, tales como Ursula Cardona, Fidel, Matheu, Lola Rodríguez, las que con sus sentidas composiciones contribuyen a las horas de solaz de sus compatriotas, y rivalizan con los bardos de su patria.

Por hoy nos ocuparemos de Alejandrina Benites una de las más populares, y creemos que con justicia.

Es joven aún y ha dado ya a la prensa composiciones de casi todos los géneros de la poesía lírica. Descuella por el sentimiento que sabe imprimir a sus versos, y por la corrección, cosa extraña en un país donde la instrucción de la mujer está desgraciadamente muy descuidada.

Sus composiciones más notables són:

Mi pensamiento y yo—Oda llena de filosofía en que pinta los combates de la vida con mano maes-

tra y con una convicción del triunfo, que revela la fe desu alma, y su confianza en la virtud.

A Cuba—Con motivo de la Estatua de Colón levantada en Cárdenas. Canto hermosísimo en que sintetizando las glorias del gran Marino, ensalza a Cuba por haber sido la primera que levantó un monumento:

Al génio poderoso, que a la ciencia
Arrebató su arcano tremebundo,
Y copiando a la suma omnipotencia
Surgir hizo del mar un nuevo mundo.

El paso solitario—Poesía de recuerdos amorosos, llena de profunda tristeza y de naturalidad encantadora; pero donde más inspirada ha estado Alejandrina Benites, según nuestra opinión, es en la titulada *El cable sub-marino* en Puerto Rico; pues sin duda el amor a la patria y a su progreso hiere en su alma las fibras más delicadas.

He aquí esa composición:

EL CABLE SUB-MARINO

Volvelme el arpa que en mejores días
Corporio mis gratas impresiones,
Y huyan por siempre pálidas, sombrías
De la inercia fatídicas visiones.

Volvelme el arpa y vuele el pensamiento
Tras la estela divina que lo encanta
Brote libre el sublime sentimiento
Que murmura en mi seno ¡Canta, canta!

Jamás en los arcanos del destino
Vi tan bella, magnífica princesa.....
Ya no eres, patria, isleta peregrina,
Tu vida intelectual desde hoy empieza.

Ornada de los mares de Occidente
Desplega el manto que bordó Ponona
Levanta al cielo tu virginea frente,
Cife de palmas eternal corona.

Y saluda al progreso que en tu arena
Posó su egregia, su creadora planta;
Que de Morse el invento te encadena
Al siglo que a los siglos adelanta.

Ya no eres tú la virgen solitaria
De agreste manto en aspero recodo,
Eres de un porvenir depositaria,
Parte viviente de un inmenso todo;

Las ciencias y las artes en tu seno
Ansian ya deponer riza simiente.
El comercio y la industria campo ameno
Dar a tu ociosa juventud valiente.

¡Corre en pos de los triunfos generosos
Que conquista inmortal el pensamiento,
No hay en el mundo timbres mas gloriosos
Que los timbres insignes del talento!

Cubre del tiempo el polvo aborrecido
De los héroes invictos la victoria
Y no pesa los lindes del olvido
Del Monarca mayor la humana gloria.

Pero aquellos que grandes consagraron
A lo útil, a lo bello su existencia,
El olvido y la muerte dominaron
En alas de su excelsa inteligencia.

Aun queda el alma en éxtasis divino
Ver ondear las banderas Españolas,
Y contempla asombrada al gran marino
Que hizo surgir un mundo de las olas.

Aun escucha anhelante mi deseo
Entre el rumor de muchedumbre alere
Cual repite impasible Galileo
«Es la tierra no mas, la que se mueve.»

Y miro al inmortal Americano
Levantar a los cielos su cabeza,
Y señalar al rayo con su mano
Oscurecía a su fatal grandeza.

Y en transportes de amor y de entusiasmo
Sigo de Gutenberg el movimiento,
Que rompe para siempre el frío marasmo
Que la ignorancia impuso al pensamiento.

Y veo radiante cual la luz fóbica
Vertiendo aroma, encanto y armonía,
Esos reyes divinos de la idea
Los hijos del amor y la poesía.

Verdi, Mozart, y Calderón y el Tasso
De los siglos magníficas estrellas,
Vuestrós no tendréis jamás ocaso,
No borará la muerte vuestras huellas.

Ni las vuestras pintores inspirados
Que aterrais gigantes concepciones;
No mueren los que fueron señalados
Para copiar de Dios las creaciones.

Y tú Morse que mundos encadenas
Con vínculos de amor y movimiento,
Que las leyes de Dios rápido llenas
Y arañas el humano pensamiento.

Tu vivirás en tanto que profundo
Circunde el mar al Universo entero:
Has grabado tu nombre en todo el mundo,
Y eres entre los grandes el primero!

ENRIQUE HEINE

(Traducciones por Ricardo Palma)



si se titula un bellissimo folleto que acaba de publicar, en Lima, nuestro distinguido amigo y colaborador el señor don Ricardo Palma.

Seguros de complacer a nuestros favorecedores empezamos hoy la publicación de dicho folleto que, de fijo, no es conocido porqué, según el autor, todavía no lo ha puesto en circulación y no lo hará antes de mediados del corriente mes.

Hé aquí la carta, del señor Palma, que aparece como prólogo en el folleto de la referencia.

Señor D. Manuel Gonzalez Prada.

Mi buen amigo:

Con motivo de la conferencia que, sobre Enrique Heine y sus obras, se propone usted dar en el Ateneo de Lima, me ha manifestado enano en conocer las pocas traducciones que del tan notable poeta alemán hice, allá en los tiempos en que mi pluma era tributaria de las musas. Pideme usted, y hágelo con tan afectuosos modos, que no me deja campo para la escusa.

Le remito, pues, mis traducciones de Heine que distan mucho, en galanura, lijereza y corrección de forma, de las seis que conozco, de Eulogio Florentino Sanz, el mejor intérprete que, en lengua española, ha encontrado hasta hoy el autor de *Germania, Buch der Lieder, Lyrisches Intermezzo y Reisebilder*.

Pero estas traducciones mías tienen su pequeña historia, y me permitirá usted que se la cuente. Así la benevolencia de usted, para juzgarlas, tendrá verdadera disculpa.

Hace veinte años que, en Francia, contrahe estrecha amistad con Gonzalez Diaz, el más popular de los poetas contemporáneos del Brasil; y tanto que, en su ciudad natal, existe hoy una calle bautizada con el nombre de *rua de Gonzalez Diaz*, y en la capital del imperio se le ha erigido estatua en una de las principales plazas. La muerte de Gonzalez Diaz fue duelo nacional para el Brasil, así por el aquilado merecimiento del hombre de letras como por lo tristísimo de su fin. El poeta pereció en un naufragio, al regresar a la patria, y en poco estuvo que hubiéramos hecho juntos el viaje. Hallábase en San Luis de Maranhao, de tránsito para el Pará, cuando recibí la dolorosa noticia. Tres meses antes nos habíamos dado el abrazo de despedida en Europa, prometiéndonos renovarlo en América. El Destino no lo quiso.

Gonzalez Diaz era entusiasta admirador de Heine y, en nuestras charlas de la *Rue Lafayette* y de la *Cité Bergère*, se empeñaba en hacernos leer las obras del vate israelita que, a los veinticinco años de edad, se hizo sectario de la iglesia anglicana y jefe de la escuela político-literaria llamada la *Jóven Alemania*. Enrique Heine, hijo de padres judíos, nació en Alemania en Diciembre de 1799, y, por consecuencia de la convulsión germanica de 1830, se estableció en Francia. Murió en 1856, ciego y paralítico, meses después de que Gerard de Nerval, su admirable traductor francés, se suicidara, ahorcándose bajo las ventanas de una *cocotte*.

Al despedirnos, en París, me obsequió Gonzalez Diaz un ejemplar de las obras de Heine. Jóven y frívolo era yo, por entonces, y encerré el libro en mi maletín de viaje; pero una noche, para distraer el fastidio de ya larga navegación y a falta de otra lectura, corté las hojas del volumen. Durante tres días fue ese el libro de mi predilección, y tanto que puse en verso castellano no solo los fragmentos que hoy recopiló por complacer a usted, sino algunos más que perdí en la catástrofe de Miraflores. Después, apenas he traducido, y no literalmente, dos composiciones del *Libro de Lázaro* y la titulada *Mensaje*.

Decir a usted que Heine llegó a ser uno de mis poetas favoritos, sería redundancia. No se emplea el tiempo en traducir a autor por quien no se siente

uno encariñado. Juzgar a Heine, y a los que hemos intentado dárlo a conocer en los pueblos donde es familiar la rica habla de Castilla, cumple al claro talento y buen gusto literario que en usted se complace en reconocer su amigo y compañero afectuoso.

RICARDO PALMA.

Lima, Diciembre 25 de 1885.

FRAGMENTOS

(De *Intermezzo, nocturnos y hojas volantes*)

I.

Tierra extranjera! Misera tierra
para el artista!
Tú no me brindas consolación.
Cual flor que en vaso de bronce encierra
el herbolaria,
has marchitado mi corazón.

II.

Rocas, monstruos, oleaje, tempestades!
nada, mi corazón es como el mar:
si a su fondo pasados desolados
perlas de gran valor encontrarás.

III.

A sus ojos y boca
a toda su belleza ¡ay! volí,
mi fantasía loca
entusiasmada rimó conceptos mil.
Ah! qué trova mas bella,
qué soneto tan lindo y qué canción,
al corazón la hiciera; mas ¡ay! ella
no tiene corazón.

IV.

Cual brillaba en el baile de palacio
tu diadema, alma mía!
¡Rubí, zafiro, y ópalo y topacio!
Diadema de tan ricas piedras
una reina del Asia envidiará.
Pero de esas brillantes cosas que pueblan
tu faz, ninguno tiene irradiación
que a iluminar alcance las tinieblas
que hay en tu corazón.

V.

De tus mejillas las purpúreas rosas,
de tus manos las blancas azucenas
siempre lozanas son.
Siempre son primavera delectables
tus horas dadas de ilusiones llenas...
¡y cuánto solo está tu corazón!

VI.

No envidia a la opulencia
sus vanos esplendores
el que en el alma guarda
un tesoro mayor.

El cielo tiene estrellas,
la tierra tiene flores,
el mar tiene sus perlas;
pero mi corazón tiene tu amor.

VII.

Un ataud hacédeme
más grande que Heidelberg,
y más que el puente ódido
de Mayence también.
Traed dos gigantes
de fuerza mas viril
que el que se vé en el domo
de Colono—sur—Rhin.

Ellos mi ataud carguen
y arrojénlo en el mar...
Para tan gran sarcófago
fosa mejor no habrá!

¡Sabeis para qué quiero
tal ataud? ¡oh Dios!
Para que en él se encierren
mis penas y mi amor.

VIII.

La de ojos azules, la joven sencilla,
mi grata ilusión!
El calor de sol está en tu mejilla,
y el frío de invierno en tu corazón.
Todo cambia un día ¡oh mi bien amada!

mi grata ilusión!
Tu mejilla entonces sentiras helada;
pero habrá una hoguera en tu corazón.

IX.

Tocaron las trompetas botasilla;
y a escape penetraron en la villa,
luciendo cascos bien empenachados,
los hulanos azules y encarnados.

Qué confusión! Qué gritos! El estruendo
de las armas alzaba un eco horrendo!
Al fin buscan posada... ¡qué locura!
Conozco el corazón de una persona
que dar puede (no miento)
posada al reimiento.

X.

Tú vertiste veneno
en mi alma de poeta, y mis cantares

amargos como la onda de los mares
y envenenados aún.
¿Cómo pedir a mi alma
cánticos dulces, trovas inocentes,
cuando traigo escondida mil serpientes,
y a ti, en el corazón?

Há pocos meses que, en un periódico literario d Colombia, lei esta última estrofa traducida, no más literalmente; pero si con mayor brillo y elegancia. Dice así el traductor colombiano, cuyo nombre siento no recordar.

Que están envenenadas mis canciones?
¿Cómo no estarlo, di,
Cuando en el corazón traigo escorpiones,
Y, a mas, te traigo a ti?

(Continuando)

NOTICIAS LITERARIAS

«EL PLATA ILUSTRADO» EN TODAS PARTES



ARCISO Oller, catalán, dá a la publicidad una novela, LA MARIPOSA. Alberto Savine la vierte al francés y la envía, en pruebas, a Emilio Zola, pidiéndole su opinión sobre ella. Al frente de la edición francesa aparece la carta con que Zola respondió a Savine. Arrancamos a esa carta el párrafo siguiente: «Vd. quizá recuerde que una mañana conversamos juntos acerca de ese hábito de naturalismo que pasa hoy sobre la envejecida Europa. Por donde quiera, en España, en Italia, en Holanda sobre todo, hasta en Alemania é Inglaterra, sin contar la Rusia, donde se inició, por donde quiera el romanticismo agoniza, bajo el nuevo espíritu de observación y de experimento. Es un hecho: la victoria se estiende de día en día. Y le hablaba yo a usted de uno de mis deseos, uno de esos deseos que nunca se realizan, el de estudiar ese movimiento, investigar sus causas y determinar sus progresos. ¡Pero que tarea habría que emplear!»—Los naturalistas de todos los países debieran tratar de concurrir, por todos los medios al alcance de ellos, a que el pensamiento del maestro se realizase. Una revista de ese género por Zola, valdría un notabilísimo acontecimiento literario. En cuanto a la novela de Oller, diremos que fué preciso despertarse interés en Francia para que España, patria del autor, y en la que reside, le prestase atención. Así lo hace notar un periodista madrileño.

El redactor de «La Epoca» en Madrid, Luis Alfonso, ha comenzado a desempeñar sus funciones, como corresponsal del «Sud-América» en Buenos Aires. En su primera carta a este diario, titulada: ANTES DE EMPEZAR,—llama a Martín García Merou, «príncipe de la sangre en bellas letras, correcto diplomático y ardiente poeta». Luego, refiriéndose a elogios que el jóven literato argentino le ha dirigido, dice que puede aquel repartirlos como repartiría Rothschild centavos. La carta está terminada así por Alfonso: «Y no cansándose más—como dicen al final las cartas de los pueblos—doy remate a la mía, lector amigo (yo al menos aspiró a que lo seas), pidiendo a Dios y a Santa Rita (abogada, según cuentan, de imposibles) que no exclames al repasar mi prosa lo que cierto sarcástico exclamaba al hojear un libro: ¡Qué virtud la de este escritor! Se priva del sueño para hacer dormir a sus lectores!»

García Merou, que merece, sin duda, el aplauso que Alfonso le rinde, dará a luz, en el próximo Marzo una nueva novela. Asegura que ella será un idilio, una primavera con gorjeos de pájaros; rumores de alas; brisas perfumadas; claros colores; luces de vida; soles radiantes; noches de luna; purísimas intenciones; noblezas; virtudes; feas apareciendo lindas, gracias a un carácter bondadoso, y lindas haciéndose insufribles, merced a un geniecito diabólico, con el que se me antoja más hermosa la hermosa, porque ese geniecito avivará las rosas del rostro aunque haga del hogar un infierno.

García Merou ha de querer demostrar que no hizo el naturalismo de LEY SOCIAL por serle más fácil

sinó por responder a las exigencias modernas, y ha de probar que no recibe por los caños maestros, según la ruda expresión de Santiago Estrada, su severo crítico, la visita de la inspiración.

Con el último libro de Daudet pasa algo extraño. En Diciembre 14 escribió sobre el Alberto Wolff, redactor de *El Figaro* de París. Decía que ese libro no era obscuro, ni triste, ni artificialmente melancólico; que era alegre, si, verdaderamente, por inverosímil que tal cosa pudiera parecer. Y luego exclamaba: «Sabemos reír todavía!» Después de eso no se ha oído hablar más de «Tartarin en los Alpes.» *El Diario* de Buenos Aires prometió dárle en su folletín y no se la ha visto ni vuelto a hablar de ella.

Esperase con muy justificada ansiedad el segundo tomo de LOS ESCÁNDALOS DE BERLIN, obra de Gregor Samarow (Oscar Meding), el gran conocedor de la sociedad europea, y sobre todo alemana. LOS ESCÁNDALOS DE BERLIN han despertado más interés, si es posible, que LOS ESCÁNDALOS DE LONDRES, del mismo autor.

De Flaubert, de Gustavo Flaubert, ese gigante «que volteaba una selva para hacer una caja», tenemos el libro póstumo, publicado por Charpentier, el gran editor francés, bajo el título atrayente de—POR LOS CAMPOS Y LAS PLAYAS.—Flaubert, dice un crítico, padecía del más magnífico de los tormentos que puede experimentar el hombre: del mal de la perfección.

En Buenos Ayres, el folletín de *La Nación* constituye todos los días la más preciosa novedad literaria, como la constituiría entre nosotros el de *La Razón*, si el espíritu público estuviese preparado para los gozos literarios. *Brenda*, la novela de nuestro compatriota el Señor Eduardo Acevedo Díaz, es devorada con ansia y juzgada con entusiasmo favorable por los lectores argentinos.

Interesa vivamente la revista de EL PLATA ILUSTRADO sobre los poetas americanos, y se pide a nuestro distinguido colaborador use de preferencias para los mejicanos, extendiendo sus juicios y sus reproducciones sobre Manuel M. Flores.

No falta en biblioteca de lujo de la edición de los cuentos de Catulle Mendès, una de las más ricas hechas en París en los últimos tiempos, bajo el título *Charmante de Les îles à l'amour*. Contiene aguas fuertes y dibujos de un mérito sobresaliente, y el libro, de un gusto exquisito, tiene algo de la voluptuosidad de su material, de esa picardía punzantemente delicada,—perdón por la expresión—del más diablo de los escritores de ese género con que cuenta hoy París.

SPECTATOR.

Buenos Aires, Febrero 10 de 1886.

LOS ÚLTIMOS MOMENTOS

DEL SEÑOR DON BENJAMÍN VICUÑA MACRENA



El fallecimiento repentino de este distinguido patriota chileno y publicista americano, ha producido aquí como en Valparaíso honda y tristísima impresión, que a la hora en que escribimos habrá repercutido en el último rincón de Chile para pasar a ser la expresión de un duelo nacional.

Hacia ya algún tiempo que Vicuña se sentía mal. Había perdido en parte su prodigiosa actividad y su entusiasmo. Se reconocía un tanto perezoso. Veía su ánimo decaído. Cuando escribía algo de aliento se quejaba de dolor al cerebro. Notaba que sus piernas flaqueaban. A menudo se quedaba dormido, aún en la parte más interesante de una conversación. Notaba también que se enflaquecía y esto lo entristecía mucho.

Ultimamente los médicos le habían prohibido en absoluto escribir y leer.

Todos los días, temprano, se hacía dar cuenta de las ocurrencias que referían todos los diarios.

Muchos detalles manifiestan que conocía su próximo fin pero disimulaba delante de su esposa por no entristecerla. Así, por ejemplo, cuando pasaba mala noche, lo que sucedía con frecuencia, decía a ella al día siguiente que la noche había sido buena y a sus amigos y a otras personas, la verdad.

La última vez que estuvo en Viña del Mar, no hace muchos días dijo, al despedirse, a su suegra doña Magdalena Vicuña:

«Necesito recomendarte especialmente a mi Victoria, porque creo que ya no vivirá mucho tiempo.»

Una de las veces que montara a caballo en sus postreros días dijo a su secretario y escribiente:

«Esta es la vida.—Ayer trepaba con tanta facilidad al caballo y hoy... cuánta dificultad!»

El día 1.º envió tarjetas de felicitación a todos sus amigos, y escribió una carta a Roma al príncipe Giovanni del Drago. En ella le hablaba, entre otras cosas, de su decadencia, y constante en su proverbial curiosidad por los hombres y las cosas, le preguntaba por un señor Rodrigo Arias Pereira, ex-secretario de la reina María Cristina.

✱

Hace pocos días subió en coche acompañado de su esposa é hijitas menores Gabriela y Eugenia, y otras personas. Dio una vuelta a la hacienda; visitó los distintos trabajos, dando las órdenes é instrucciones del caso, y al regresar dijo a los que venían con él: «Deseo calcular mis entradas para por ellas poder calcular mi existencia.»

Fué ésta la última vez que recorrió su fundo.

En ocasión más reciente su secretario le propuso efectuar en la hacienda algunos arreglos, á lo que Vicuña contestó: «Vale más, mi amigo, no iniciar trabajos que no se han de concluir.»

Las últimas visitas que recibió en los días anteriores á su muerte, fueron las de los señores Adolfo F. Pueyrredón y N. Cabezón, argentinos, Alberto Serrano M., doctor Wenceslao Díaz, señor Budge, Víctor A. Bianchi y señora y varias personas de su familia, residentes en Viña del Mar.

Se manifestó tan alegre y festivo con todos ellos que ni siquiera sospecharon se hallara tan cerca de su tumba.

El día anterior á su muerte se levantó con el antojo de tomar leche en un cantarito de barro, lo que hizo como si fuera un niño, en medio de la celebración de los que le rodeaban.

Antes de almorzar se hizo leer los diarios por su hijita Blanca.

A las dos de la tarde conversaba en familia en un saloncito de verano.

De repente detúvose á contemplar, con tristeza por algunos momentos á su indicada hijita, y desprendiendo de su chaleco la cadena y el reloj que le habían acompañado en su vida, lo puso en manos de ella, diciéndole:

«Guarda hijita este reloj como un recuerdo del tiempo de tu padre.»

Esta escena que fué intimamente conmovedora se desvaneció un tanto porque ese día fué para él más tranquilo que los anteriores.

En la noche se recojó á su cama temprano, con mejor ánimo y sin novedad.

✱

A la mañana siguiente que fué la última, dijo con cierta satisfacción á su esposa y hermano don Nemesio: «¡Qué sueño tan dulce! Ha sido para mí un sueño reparador!»

Después del almuerzo charló largo rato con su familia, acompañada del señor Sánchez y Lira, con cierta alegría que no hacía presentir su estado. Les hizo reír bastante, refiriéndoles cuentos, anécdotas é historietas de su niñez, recordando especialmente *lo ratero* que era en la casa de don Nemesio cuando niño, lo que les divirtió muchísimo, pues contaba todo eso con salada gracia y picarrescas intenciones.

De esta manera el gran escritor unió al día de su fallecimiento su principio y su fin.

En seguida dió un pequeño paseo por el jardín arreglando algunas flores, y pasó á oír la lectura de los diarios, que la hizo como siempre su simpática Blanquita.

Mientras tanto su hermano don Nemesio, el doctor Lira y el señor Sánchez se preparaban para subir á caballo.

Cuando les vió listos, les dijo: «¿Qué ganas tengo de acompañarles, pero no me es posible?» Y dirigiéndose al señor Lira: «Corra y diviértase, doctor, que luego nos iremos.» Al partir les agregó: «Que tengan un bonito paseo y regresen pronto.»

La cabalgata se puso en marcha con dirección á una era de trigo situada á una legua y media de las casas.

Así transcurrió el tiempo hasta las tres y media, hora en que le asaltó el ataque, en momentos en que dormitaba en un sofá. Desde el primer momento perdió su acción, el conocimiento y uso de la palabra, y solo daba señales de vida por la respiración estertorosa y pequeños movimientos que revelaban que debía sufrir mucho. Era el principio del fin.

Llevado á su cama y consultado cariñosamente por su esposa, qué sentía, no fué posible obtener contestación de él.

Pintar las escenas de llanto, desorden y desesperación de aquella casa, es materialmente imposible ellas se comprenden y se explican, pero no hay lenguaje humano para relatarlas.

Llamado con presteza el doctor Lira, que regresó del paseo con la comitiva, á las cuatro y media procedió en el acto á aplicar al enfermo remedios activos pero todos fueron inútiles, pues continuaba en la misma inacción, permaneciendo así hasta las nueve y cuarto de la noche, en que la muerte le daba sus últimas y feroces embestidas. Entonces el ilustre enfermo, llamando en su auxilio á su robusta organización, inició su última y desesperada defensa.

La lucha fué tremenda, pero la naturaleza enferma flaqueó. Poco antes de morir, se irguió en su lecho con dos fuertes convulsiones y... todo había concluido.

✱

Cuando al día siguiente por la mañana visitamos la casa mortuoria, el insigne literato descansaba tendido de espaldas en un catre marquesa de madera amarilla del país, vestido con su traje ordinario y cubierto con una blanca colcha.

Descubrimos con respeto su rostro, y si, con lágrimas en los ojos, nos cercioramos de aquella triste realidad, pudimos, sin embargo, notar que aquel hombre parecía dormir tranquilamente.

La pureza de su conciencia se pintaba en su rostro, un tanto pálido y ceroso.

Todos los inquilinos de su hacienda llegaban, unos en pos de otros, hasta el lecho de muerte para darle el último adiós y elevar al cielo una plegaria.

✱

El doctor Peña propuso al señor Nemesio Vicuña embalsamar los restos preciosos de su hermano, y aceptó la indicación, pues manifestó deseos de conservar su grande y noble corazón; pero consultada su desconsolada esposa, ésta vaciló. Quería que se conservara el mayor tiempo posible, pero á la vez no se resignaba á permitir se perturbara su estado natural, y así respondió: «Hagan lo que quieran con Benjamin, pero sin tocarlo.»

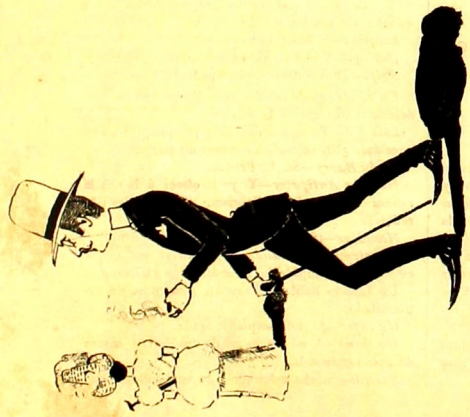
✱

Nos alejamos con el ánimo apenado, dando el último adiós á aquella mansión en que latió el corazón de un patriota y el espíritu de un genio.

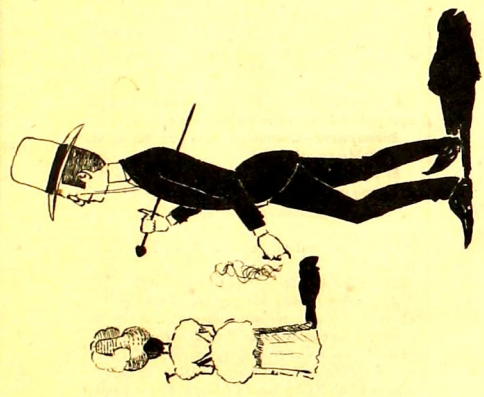
AVISO

Se ruega á los señores Agentes, se sirvan cancelar sus cuentas hasta fines del año pasado, para poder abrir nuevos libros.

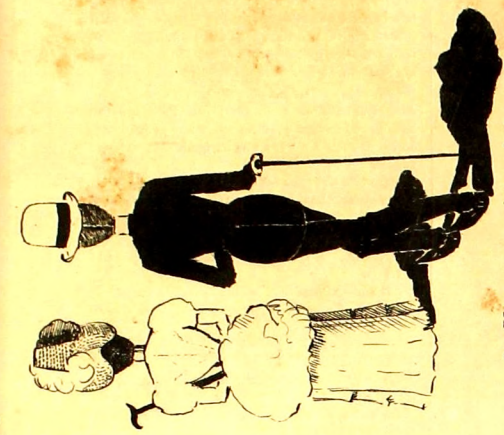
LA ADMINISTRACION.



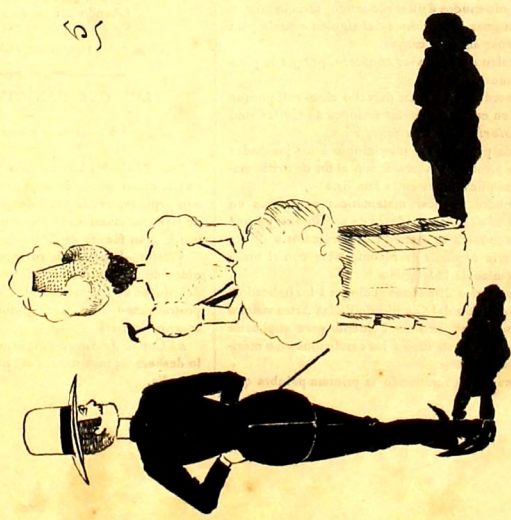
1—Decididamente la sigo y me la *dragoneo*.



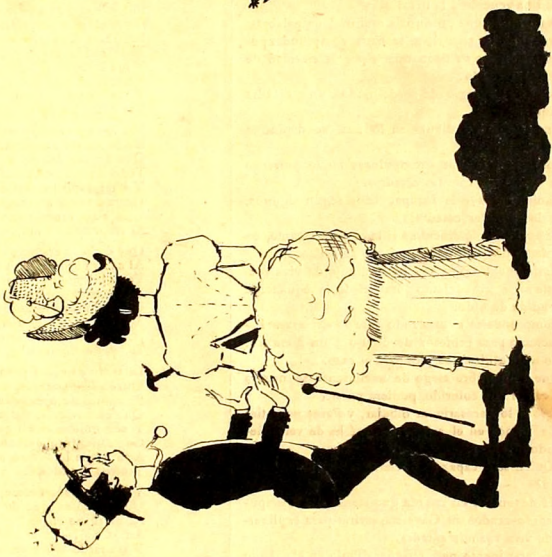
2—Qué esbelta! y con qué gusto viste!



3—Ya estoy casi á su lado.
Qué placer experimentaré al cambiar la primer mirada con ella!



4—Llega el momento ansiado.
Ahora que te necesito no me faltes corazón!!



5—Jesús me ampare! Que *negra*....decepción!!
Abrete tierra y.....trágala!



6—No hay mas que hacer. Apelar á las de Bargossi
y alejarme cuanto antes.

Rick

EN UN BAILE

Sin que ningún impedimento halle
Llega hasta ella, con meliflao acento
Invítala á danzar, y ella al momento
Rinde á su brazo el peregrino tallo.

Mas si se hallan mañana por la calle,
Y él al pasar, sin el menor intento,
Rozale el tul, la que le dió contento
Raro será que en cólera no estalle.

Aquí dulce confianza, allí respeto;
Allí rozar un tul es torpe abuso;
Aquí ceñir un talle es muy discreto:

Lo que en la calle es deshonor profuso,
¿Puede ser en el baile honor completo?...
¡Oh soberana facultad del uso!

L. GONZALEZ.

Enero 31 de 1886.

UN MUDO QUE HABLA

QUÉN no conoce á Daniel Perea, el ingenioso y chispeante artista que tantas muestras ha dado así en Exposiciones como ilustrando periódicos?

Perea es sordo-mudo, pero mucho que habla. Es un caso fenomenal en que la voluntad ha vencido á la naturaleza.

Es un mudo que pronuncia multitud de palabras; y aun, si no las articulaba, se haría comprender por la expresión de su fisonomía y por la claridad de su entendimiento.

Hay en el colegio de sordo-mudos una cátedra vacante.

Una cátedra de dibujo en la cual se distingue Perea.

Pero tropiezan los escrupulosos en lo prescrito para la provisión de las cátedras.

Daniel Perea está incapacitado, según algunos, para desempeñar cátedra;

Se explicaría la dificultad si la cátedra vacante, en el colegio de sordo-mudos, fuese de sopleo.

Hasta ahora nunca se enseñó dibujo de viva voz. Este sería un adelanto como el de la equitación aprendida de oído.

Comprendería el más rudo que se declarase incapacitado para profesor de dibujo á un *bimanco*, si no sabía utilizar los pies para el caso.

Que á un pobre ciego de nacimiento se negara una cátedra de colorido, pudiera pasar.

Pero si lo necesario es dibujar, y Perea nada tiene de manco en el arte, ¿por qué ha de verse declarado incapaz?

¿Quién será capaz de declarar semejante incapacidad?

Ha de tenerse en cuenta que siendo los discípulos sordo-mudos, ni Gayarre serviría para explicarles de viva voz una cátedra.

Declarar inepto para enseñar dibujo en el colegio de sordo-mudos á un sordo-mudo, sería lo mismo que consignar excepciones del siguiente vuelo para desempeñar algunos cargos.

«Un calvo no puede ser confitero, porque le picarían las moscas.»

«Los sordos no tienen derecho electoral, porque no pueden enterarse de las sesiones de Cortes sino por el *Diario de las Sesiones*.»

«Queda prohibido el matrimonio á los jorobados ó medio jorobados siquiera, con el fin de evitar mayores complicaciones en la familia.»

«No podrá explicar matemáticas superiores en instituto oficial quien padezca de sabañones, porque mientras rasca se distrae de los cálculos.»

«La nariz aguilera es incompatible con el título de académico de la lengua.»

Y otros varios disparates análogos á los indicados.

Una comisión del Círculo de Bellas Artes visitará hoy al señor ministro de Fomento para suplicarle que atienda en este caso á las condiciones de mérito de Daniel Perea.

Celebraré que, repitiendo la primera palabra que

articuló al romper á hablar, el insigne y popular artista pueda decir, cuando le pregunten «quién es el propietario de la cátedra de dibujo en el colegio de sordo-mudos?»

—Mia.

E. DE PALACIO.

Madrid, Enero de 1886.

TE ACUERDAS? . . .

Yo recuerdo aquella tarde
Celeste, serena y pura
En que adoré tu hermosura
Y tus encantos de luri,
En que mi alma dulcemente
A tu arrullo palpitaba
Y otro mundo se forjaba
Mi amoroso frenesi.

Era una tarde apacible
Del florido mes de Mayo
Y del sol muriente al rayo
En rico Edén virginal,
Sentados con dulce anhelo
Sobre su alfombra milida,
Dando al olvido la vida
Y el bullicio mundanal.

Sin más penas, que las penas
Que la brisa nos contaba,
Nuestro amor se deslizaba
Como un sueño del Edén;
Y que dulces emociones
Mi pecho amante sentía
Si tu boca deponía
Ardiente beso en mi sien!

Entonces... ¿no lo recuerdas?
De tus labios purpúreos
Brotaban ecos divinos
Endulzando mi dolor,
Y tus brazos por mi cuello
Veloces se deslizaran
Y tus ojos disipaban
Las congojas de mi amor.

Y á los sueños imposibles
De tu mente caritosa,
Que forjaba deliciosa
Todo un orbe de placer,
Y á mi espíritu abatido
Decía un eco armonioso,
Que en el mundo es muy hermoso
El amor de una mujer.

¿Qué dichoso era yo entonces,
Al calor de tus caricias,
Verte hermosa en mis delicias
Y abrazarte con pasión;
Que sublimaba tu rostro
A la luz del sol poniente
¿Cómo entonces suavemente
Te latía el corazón!

La tarde con leve paso
Entre celajes azules,
Se cubrió de opacos tules
Que envolvieron tierra y mar,
Y al hundirse el sol gálamo,
Con dulcísimo embeleso
A tu frente le dió un beso
Y otros mundos fué á alumbrar.

Y tu lábio más bermejo
Que las rosas que dá Mayo
Al hundirse el postrer rayo:
Adios Sol!—triste exclamó;
Y esa tarde tan serena
Que el ambiente perfumaba
Cuando mi afán te contaba,
Para siempre se perdió.

ALEJANDRO MAGARIÑOS ROCA.

LOS QUE HAN VIVIDO BIEN

(Un congreso de golosos y glotonos)

Luis XIV—Me ha sucedido á menudo llegar á comer cinco platos de sopa, un guisado de buey con pepinos, varias patas de ganso, algunas tajadas de ternera, cinco ó seis alcachofas, tocino, morcilla y una gran fuente de ciruelas.

Vitelio—Lenguas de ruisenís, sesos de alondra, oídos de trucha, higados de loro relleno con fresas del monte de Ida; hé ahí mi comida ordinaria! A los postres hago degollar algunos esclavos para recrearme la vista.

El Conde de Sorse—Mi hijo era solo un gloton, lo desheredé; mi cocinera era una artista, me casé con ella.

El sacerdote Brillat-Savarin—Erase una noche de Navidad; me comí un ganso, tres codornices, seis pichones de paloma y dije mis oraciones.

Cleopatra—De un solo trago he bebido una perla que valía tres millones.

Romieu—Oh! cerdos del Perigord! habeis contado acaso las trufas que he paladeado mientras que era prefecto de la Dordogne?

Una señora vestida de negro—Yo soy la viuda Artemisa; he consumido á mi marido después de haberlo reducido á cenizas. (Saca una pequeña caja de cuero cocido y traga una narigada de polvo conyugal).

Milon de Crotón—Yo he devorado un buey! Artemisa, con interés—¿Cómo habeis debido sufrir!

Milon—¿Al devorarlo?

Artemisa—No, algo más tarde... á causa de los cuernos.

Lúculo—Al perder el apetito, perdí la razón.

Porcel—Comer... cualquiera cosa. *Ecco il problema!*

Cleopatra á Grinod—Oh! ¿Vd. tiene seis dedos en cada mano?

Grinod—Es para agarrar mejor el tenedor, querida amiga.

Un salvaje—Yo fui quien se comió al capitán Cook; era una excelente persona.

Calígula—Cuando yo comía con mi caballo, nuestros platos estaban empolvoreados con pajillas de oro.

Esau—¿Me sería permitido citar mi plato de lentejas?

Souwaroff—Mi postre se componía siempre de navos crudos y de un litro de agua... ardiente.

Pedro el Grande—Reconozco en eso á un verdadero ruso; cuando yo era carpintero me gustaba mucho mojar mi plato de sebo con algunas botellas de ginebra.

El profeta Ezequiel—Si Cambronne estuviera por aquí podría decir lo que yo he comido.

Basompierre—Cuando mi vaso era demasiado chico bebía en mis botas.

El duque de Clarence—Oh! la muerte es muy dulce con un barril de malvasia.

Eva—sonrojándose.—no olviden Vds. mi manzana,

(Entra un mulato gigantesco haciendo zafarrancho).

Todos los muertos—Alejandro Dumas!!

Alejandro Dumas—Si soy yo, el más grande, el más fecundo, el más sorprendente.... A mí llegada á los bordes de la Estigia encontré á Caronte leyendo *Los tres mosqueteros*; le dije mi nombre y me pasó en su barca. (Dá un apretón de manos á Luis XIV y besa á Cleopatra en la frente.)

El lector, á parte—¿Qué hombre extraordinario!

Cleopatra—Y tan modesto!... Qué vais á decirme, querido Alejandro?

Alejandro Dumas—Que en Suiza he comido bistecs de oso; en Rusia patas de lobo; en Constantinopla orejas de perro saltadas; en Egipto hocicos de cocodrilo con aceite y vinagre; en África colas de león á la marinera.

Ezequiel—Si eso no es camama....

Ucolino—Yo he comido á mis hijos.

Swift—¿Por conservarles un padre?

Un naufrago de la Medusa—Yo he comido con deleite cuatro gorras de marinero.

Luis XV—Yo mismo les hacía panqueques á mis queridas. ¿No es verdad condesa du Barry?

La du Barry—Sí. La France.

Herodes Antipater—Y yo le ofrecí á la mia la cabeza de San Juan Bautista. ¿Te acuerdas Herodias?

Herodias—¿Si me parece que la estoy viendo!

El astrónomo Lalande—Las arañas! ese si que es manjar incomparable, si se exceptúa á las orugas.

Un huron—Bah! nada hay tan rico como un ratón salado.

Un café—Sí, una serpiente asada.

Un chino—A mí hablemme de una buena fritura de gusanos de seda.

Rossini—...La calunnia é un venticello.... etc.

(Saca una giringa del bolsillo; Artemisa dá un grito).

Rossini.—No tema Vd, nada señora, no está cargada; este instrumento puramente culinario solo ha servido para preparar mis macaroni. Cuando estaban cocidos inyectaba delicadamente con esta pequeña giringa en cada tubo de macaroni una *puree* de hígado de ganso y trufas.

Alejandro Dumas.—La anchoa Monte-Cristo, esa es mi gran invención! Tomad una aceituna y reemplazad en ella el carozo por un lomito de anchoa; colocad en seguida la aceituna en una alondra, la alondra en una codorniz, la codorniz en un faisán, el faisán dentro de un pavo, el pavo dentro de un cerdito, hacéd asar al último durante tres horas y después tirad todo por la ventana, todo, excepto....

Luis XIV.—La aceituna?...

Alejandro Dumas.—Glottón! Todo, excepto la tajada de anchoa.

NUEVOS CUADROS DE LA VIDA PRIVADA

Los vecinos

POR LA SEÑORA FEDERICA BREMER

«¡Sujétadle! ¡contenedle!» gritaba mi madre fuera de sí.

«El empleado y mi hermano que pusieron la mano sobre Bruno, fueron bien pronto arrojados sobre el paster.

«Bruno retrocedió algunos pasos, y cogiendo un bastón que estaba en una esquina, empezó a hacer molinetes alrededor de su cabeza con una rabia furiosa pintada sobre el rostro, amenazando al que se atreviera á acercársele. Nadie lo intentó excepto..... su madre.

«No os mováis», dijo ella á los otros, y con paso firme y tranquilo continente avanzó hacia su hijo, puso la mano sobre su cabeza, la inclinó profundamente, y le preguntó, con una voz que detenía la sangre en mis venas, si quería someterse á su voluntad, ó recibir su maldición.

«La madre y el hijo se miraron con los ojos llenos de orgullo y de llamas, quedando así largo tiempo. La pregunta fue repetida todavía otra vez, y seguida por ambos lados de palabras terribles; luego, todo quedó en silencio. Los labios que habían maldicho se helaron. Los ojos que arrojaban chispas se amortiguaron, desvaneciéndose la madre y el hijo profundamente, teniendo que llevarlos a cada uno á su cuarto.»

Lars-Anders se calló.

«¡Oh! es horrible, horrible, dije yo apoyando la cabeza sobre su hombro.

Lars-Anders, estaba pálido, y quedó un momento con los ojos fijos, después continuó.

«Los dos recordaron el conocimiento, pero no se vieron aquella noche. Yo quería hablar á Bruno, y fingiendo sueño me retiré á mi cuarto. Durante la noche, cuando todo estaba silencioso, oí de repente en el cuarto de Bruno un grito silbante, agudo y penetrante, salté de mi cama y corrí á aquella pieza. Madame Mansfelt estaba sola, con los cabellos erizados y la mirada extraviada. Bruno había partido. La ventana abierta parecía indicar el camino que había tomado, y aunque un salto á aquella altura, parecía increíble, sin embargo Bruno lo había dado, huyendo del techo maternal, al que no ha vuelto jamás. Todas nuestras indagaciones han sido vanas, el nombre de Bruno parece haberse borrado del mundo de los vivos; diez y siete años han trascurrido después, y no hemos podido hallar el menor indicio suyo, pareciéndose casi segura su muerte. En el momento de su fuga, Bruno solo llevó la ropa puesta y sus papeles. Sobre la mesa, estaban las palabras siguientes dirigidas á mí, escritas evidentemente muy de prisa.

«He cogido el orgullo por el orgullo, la violencia por la violencia, lo que me ha hecho parecer más criminal de lo que soy; pero á tus ojos, hermano mío, tú, Lars que no has sido nunca duro, ni injusto hacia mí, que me has amado, yo creo, no quiero parecer un miserable. Escuchame pues, por la última vez. Este último robo (yo había jurado que sería el último), no era verdaderamente un robo, pasado mañana este dinero hubiera sido devuelto, habla M. E.... en W. si quieres vencerle. El dinero no era para mí, esto ha sido mi desgracia, pero ¿qué importa? Mi madre me prohibía tomar prestado y he tomado de lo que un día debía pertenecerme. Lo ha descubierto, y ella.... Es seguro que ella será la causa de lo que ha sucedido, y de lo que podrá suceder todavía. Adios para siempre.

«BRUNO»

«Mi querida madre, me arrancó el papel de las manos y lo leyó.

«¿Luego él ha robado muchas veces? dijo con

vivacidad, ¡yo he echado al mundo, un ladrón! y desgarró el billete en pedazos. Desde este momento mi querida madre estuvo tres años sin hablar, encerrada en sus habitaciones, casi á oscuras porque no podía soportar ni la luz, ni la vista de los hombres. Comía y bebía muy poco y no dormía casi nada; no hablaba con nadie, ni quería cerca de sí á otra persona más que á Elisa. Si alguno de nosotros tenía el atrevimiento de entrar en su cuarto á pesar de su prohibición, se ponía colérica arrojando fuera al temerario. Permanecía siempre sentada, inmóvil con las manos en el rostro, guardando un obstinado silencio y sorda á nuestros ruegos.

«En este tiempo M. Noet y el cura de Rhen se hicieron cargo de sus negocios, que estaban en seguridad entre las manos de estos dos hombres de honor. Un empleado inteligente y de probidad administraba los bienes de la casa bajo la vigilancia de estos dos señores. La hipocondría de Madame Mansfelt se prolongaba demasiado y tuve que resolver, de acuerdo con los amigos, el convocar un consejo de familia para deliberar sobre la manera de arreglar los negocios en el presente y en el porvenir, pues mi querida madre no daba señales de querer cambiar. Esta asamblea de familia tuvo lugar en Rhamm en el mes de Octubre de 18....., tres años después de la fuga de Bruno.

«Un día cuando estábamos sentados en el gran salón de Rhamm y ocupados en deliberar, las puertas se abrieron de repente y mi querida madre entró erguida, tranquila y más impetuosa que nunca. No habló con su manera ordinaria, solemne y enérgica, dijo que estaba enterada del objeto de la reunión, la aprobó en razón á su larga enfermedad; pero declaró al mismo tiempo, que el congreso estaba disuelto y que encontrándose restablecida se sentía perfectamente en estado de administrar sus bienes y los de su familia. Díjome gracias á todos nosotros y á sus amigos, por sus cuidados y por la paciencia que habían tenido con ella, cuando *el Señor la había castigado tan severamente* conmoviéndolos á todos su actitud y sus palabras. En seguida dió la bien venida á todos los parientes, que habían acudido á la reunión, suplicándoles se quedasen algún tiempo en Rhamm, alegres y animados como siempre.

«Es imposible pintar la impresión que esta escena produjo en la asamblea, la sorpresa, el respeto la compasión fueron los sentimientos que dominaron, en cuanto á mi querida madre.

«Por darle gusto, la familia se quedó algunos días en Rhamm; pero toda alegría había desaparecido en este lugar, y mi querida madre, á pesar de su fuerza de voluntad y su energía, no era sino una sombra de lo que había sido otras veces. Sus cabellos estaban blancos, su bello rostro antes lleno de frescura y de vida llevaba los rasgos del más amargo dolor, y su humor siempre tan alegre era al presente sombrío y fuerte. Vestía un traje gris, sin adornos de ningún género, y de vez en cuando la acometían accesos de profunda melancolía, cuando entonces sentada horas enteras cubierto el rostro con las manos.

«El primer uso que mi autoridad absoluta, al recobrar la dirección de su casa, fué trasladarse á Carlslors, dejando para siempre á Rhamm, vendiendo esta magnífica propiedad. Parecía considerarse á Bruno como muerto, no pronunciaba jamás su nombre, ni podía soportar cosa alguna que se lo recordase. Los criados antiguos fueron despedidos, señalándose una pensión, quedando solamente Elisa, y renovó toda su casa.

«El tiempo pasaba y la sombra triztera de mi querida madre iba disminuyendo insensiblemente; hace algunos años que ha empezado á recobrar algo de su antigua vivacidad; pero es preciso evitar con todo cuidado el tocar á esa llaga de su corazón que no se curará nunca probablemente.

«La desaparición de Bruno hizo gran sensación en el país; pero mi querida madre era tan respetada y tan querida de las gentes de su casa, que la vergonzosa causa de esta fuga quedó ignorada del público. Algunos rumores sin fundamento se esparcieron, disipándose bien pronto ellos mismos, creyéndose que la incompatibilidad de caracteres entre la madre y el hijo había sido el motivo de esta separación tan violenta.

«En el fondo era la verdad. Si desde su infancia se le hubiera tratado de otro modo, comprendiendo su carácter, su destino sería diferente, y no lamentáramos su desaparición. ¡Ah! desgarrado Bruno! ¿qué será de él? yo le recordaré y le compadeceré siempre.»

Así terminó Lars-Aders su relato, exhalando un suspiro y con una lágrima en sus ojos; yo estaba taciturna y triste después de haber oído esta historia; pero confieso que se duplicó el interés que me inspiraba mi querida madre. Ahora vi la profunda llaga de su maternal corazón, herido y sangrante; su desgracia era más grande que su falta, y me sentí más afectada á ella creyendo que podría amarla.

El 22.

Voy á enviar esta voluminosa carta; pero tengo que decirte antes que estoy viuda en este momento, Lars-Anders se ha marchado ayer con Pierre á fin de arreglar juntos un asunto de dinero en G.... Durante su práctica de veinte años en la medicina, mi

marido ha reunido una bonita fortuna que quiere colocar por consejo de Pierre en la gran casa de comercio de M. E.... En tanto yo soy la sola dueña de la casa y de Rosenvik, del trineo y de Polle. Mi oso me ha rogado me sirva de ellos, sobre todo, para ir á Carlslors, y Pierre me suplico también que fuere á visitar á su pequeña Ebba. Accedí á sus deseos, aún cuando hubiera preferido quedarme en mi pequeña casa, viendo crecer mis gusanitas y mis flores.

A fin de la semana próxima tendremos una visita que me asusta. Es el joven barón de Stellan, hijo de un compañero y amigo de juventud de Lars-Anders, el difunto mariscal de Corte de S.... Mi marido ha sido el tutor de este joven y le ama por su padre y por él. Stellan es un hombre rico, guapo y lleno de talento. Todo esto seguramente no es para asustar; pero he sabido algunas cosas sobre su elegancia, su tono, y su manera de ser, que me hacen temer realmente el recibir en mi casa un *cacahier* tan *comme il faut*. No sé cómo podrá agradecerle esto, ni cómo complacerle, y quisiera desde luego que un amigo de mi marido se encontrara contento en nuestra casa.

Todo esto podrá arreglarse; pero ¿y mi novela? no hallo ni argumento, ni intriga, ni puedo desarrollarla; no encuentro nuevos personajes, ni sé como manejar toda esta gente. ¿Cómo atar los hilos sin enredarlos completamente? Aquí veo venir dos figuras nuevas, ambas destinadas á ser héroes de novela: el brillante Stellan, y el misterioso Romilly. Yo me aturdo; pero cualquiera que sea la clase de mi novela, yo te la dedico y soy siempre tu

FANCISCA.

AL LECTOR

De parte de una mujer que no conoce

Respetable lector, espero que estás líneas te hallarán con buena salud y buen humor, y que por esta razón dispensarás que entre las cartas de una mujer joven se deslicen algunas de un hombre. Y no tomarse á mal que de vez en cuando una *soltera* tome la pluma para conversar contigo, á fin de evitarte trabajo, es verdad, mi querido lector, pues yo no sé como la *joven casada* va á salir de su compromiso, con sus *vecinos* sin el empleo de estos medios.

Soy, lector, para ti con todo aprecio,

UNA MUJER DESCONOCIDA.

BRUNO MANSFELD Á ANTONIO E....

Rhamm, víspera de S. Juan, 18.....

Héme aquí de retorno en Rhamm, donde he nacido, donde he jugado y amado, como niño y como joven. Entre aquella época y ésta media un océano.... un océano, de.... pero ¿qué importa?... Héme aquí de retorno! Las encinas están siempre verdes, las cimas de las montañas se elevan á la misma altura, las nubes pasan por lo alto como siempre. Las ideas, las razones, los sentimientos ¿son también nubes? Pasan, vuelan y el espacio los disuelve. ¿Disolverlos? No; siempre queda algo, yo lo siento.

He subido á la cima de las montañas permaneciendo de pie en el mismo sitio donde en mi infancia anhelante veía las ondas del lago espumoso, agitadas por la acción del viento, las montañas azules elevarse por encima de la rivera, donde yo presentía, yo buscaba, yo deseaba lo que había detrás.

Yo me apoyaba en el mismo espino que ahora es más fuerte y más alto que yo, porqué su raíz arraiga en la montaña. Un montón de piedras había á su lado; le reconocí! el joven adolescente elevaba una pirámide en lo alto plantando en ella la bandera de su libertad. La pirámide ha rodado y el hombre estaba allí pensando en las obras de la niñez y reía.... era una risa amarga.

Vagué por la floresta, por los campos, por las orillas del lago; busqué los sitios que reanimaban los recuerdos. Estos recuerdos tumultuosos me parecían tranquilos, los sentimientos culpables me parecían inocentes. ¿Comprendes esto? He vuelto á la primavera de mi vida; he gozado y he llorado, ¡Estaba en ella!

Ahora es de noche, todo está tranquilo en torno mío y he tenido un instante de calma. Como otras veces el follaje tembloroso que se agita con el viento de la noche golpea mi ventana suavemente y lo siento gemir en la pradera. La blanca niebla se extiende sobre los verdes campos, y escucho el canto monótono de las tortolas entre las encinas. No conozco nada más bello.

En este mismo sitio yo me dormía todas las noches cuando niño, vuelto el rostro hacia el cielo de la noche, estrellado como ahora; veía las nubes dorarse á los rayos del sol naciente oscureciéndose de repente y ocultando al sol por completo. ¡Tales son las acciones de una noble vida, cuando ésta ha desaparecido en el abismo!

Cuando mis pupilas se cerraban y los cuadros de la vida empezaban á transformarse en sueños, entonces yo sentía todas las noches, que alguien se aproximaba á mi lecho, me estrechaba las manos, me

(Continuará)



AGENTES
DE
"EL PLATA ILUSTRADO"
EN EL INTERIOR Y EXTERIOR

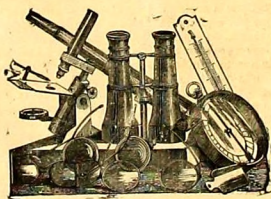
Artigas	Bernardo G. Berro.
Canelones	Severino Calverra.
Cerro Largo	Leonard Fernandez.
Corral	Norberto Estrada.
Colonia	Miguel Repetto.
Florida	José Iribarne.
Frey-Bento	José Sammarti.
Mercedes	Manín Rivas.
Mina	Sanchez Hermanos.
Piedras	Manuel Sanchez.
Pochoa	Luis Maximino.
Paysandú	Le Vidart.
Rosario	J. Barrera.
San José	Antonio M. Gimena.
Salto	Luis Fabregat.
Sauce	Mariano Garcia (padre).
San Ramón	José G. Castilla.
Sarandí	Fernando Silva y Antuña.
Santa Lucía	Vinda de Machenand.
Soriano Grande	Manuel Pagola.
Tacurumbá	Lucrecio Magnone.
Treinta y Tres	Salvador Aguerberre.

PREPARACIONES
DE
"COCAINA"
Si hay algo útil para restablecer la salud, si alguna preparación puede garantizarse, son las de
COCAINA
DE LA FARMACIA DE LONDRES
DE
Modesto J. Mangino

El elixir para las enfermedades del estómago.—El Jarabe para la tos, resfriado, etc.—Las pastillas para las enfermedades de la garganta.—El Jarabe para la dentición de los niños.—La pomada para las almorranas, llagas, tajos, etc.—La Inyección para la Gonorrea, Gota, etc., y la **Cocaina** para el dolor de Muelas, Oídos, Garganta, etc., etc., son todos de efecto garantido
Calle 25 de Mayo 364—Farmacia de Londres
perm.

Manuel R. Alonso
ESCRIBANO PÚBLICO
Escribanía, calle de Colonia núm. 9. Casa particular, Río Negro núm. 282.
perm.

OLIVA Y SCHNABL



UNICA CASA ESPECIAL
EN LENTES Y ANTEOJOS

Para cualesquier defecto de la vista
MONTURAS EN ORO, PLATA, A.U. INDIUM, &
GRAN SURTIDO GEMELOS PARA TEATRO
EN NACAR, MARFIL, ALUMINUM, NEGROS, ETC.
A TODO PRECIO
Instrumentos para agrimensur
—
Instrumentos para médicos y cirujanos
Ojos artificiales
25 de Mayo Número 240
ENTRE MISIONES Y ZABALA perm.

Despensa de las familias
DEL
EXPRESO AMERICANO

Exteriores: 25 de Mayo 366 (Palacio Gomez) y Yaguaron 220. Depósitos: 25 de Mayo 362 y Curiales 5.

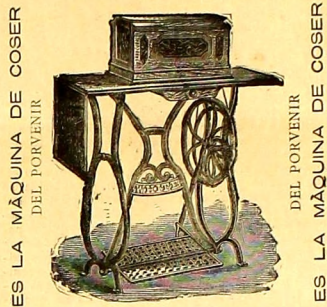
VINOS FINOS Y DE MESA

Orientales, (Granja Villilla), Argentinos, Chilenos, Españoles, Franceses e Italianos, Argentinos, Chilenos, Españoles. Conservas alimenticias de primera calidad.

ESPECIALIDAD EN THÉ Y CAFÉ

Los vinos para mesa, se llevan a domicilio en barrilotes de 9.50 litros (16 cuartos) y 16.50 litros (28 cuartos) ó en botellas, devolviendo en ambos casos el envase. Los demás artículos esmeradamente acondicionados. perm.

LA WHITE



ES LA MÁQUINA DE COSER DEL PORVENIR
ES LA MÁQUINA DE COSER DEL PORVENIR
Es la única máquina verdaderamente silenciosa y es capaz de mayor variedad que cualquier otra máquina de coser, las hay para SASTRES, ZAPATEROS, COSTURERAS Y FAMILIAS
Es la única también que **Borda con perfección**. Cada máquina es garantida por cinco años. Únicos agentes e importadores:

LEYER Y COMP.

Avisamos a los aficionados de fotografía que hemos recibido por el último paquete una gran partida de placas secas de todos tamaños, de la fábrica de **Chapman, Manchester**. Como también: cámaras, lentes de **Ross Rapido**, revelador **Chapman**, drogas y todo artículo concerniente al ramo. Únicos agentes e importadores:

LEYER y Ca.—18 de Julio 231 perm.

Eduardo Garçao

ESCRIBANO PÚBLICO
Escribanía. Calle Zabala número 161. perm.

Papeleria de Galli y Ca.

CALLE 25 DE MAYO NÚM. 302 A 312

Tintores de todas clases; gran surtido de papeles de fantasía con monogramas y flores a la acuarela; cartillas finas; lapiceros y un surtido completo de artículos de fantasía.

PAPEL PINTADO

EL MAS EXTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Precios de la casa no admiten competencia perm.

LA INDEPENDENCIA

Gran fábrica de cigarrillos habanillos

JOSÉ M. DEL CAMPO Y H.^{os}

18 DE JULIO 487

MONTEVIDEO

En este establecimiento encontrarán los favorecidos un gran surtido de cigarrillos de papel y chala elaborados con los mejores tabacos ó igualmente variadas clases de cigarros habanos de superior calidad, garantida.
Los pedidos del interior y exterior serán atendidos sin demora y acondicionados esmeradamente. perm.

EXIGIR EL VERDADERO NOMBRE

Grabado sobre cada división

CHOCOLAT MENIER

DE PARIS

Cuidarse de las imitaciones perm.

Libreria y Bazar Inglés

ENRIQUE A. LOEDEL Y C.^a

CALLE DEL RINCON Números 45 y 47
Y MISIONES NÚM. 186 A 192

Especialidad en los ramos de Papelería, Librería, Artículos de escritorio y cajas de hierro.



Abastecimiento al comercio y oficinas públicas, en condiciones muy ventajosas.
Ventas por mayor y menor a precios que desafían toda clase de competencia.

Importación directa de las principales fábricas Inglesas, Europeas y Americanas.
Pídanse siempre los papeles, libros en blanco y artículos de escritorio *Marca Universal*. perm.

APERITIVO ITALIANO
Amaro Monte Cudine

VERMIFUGO-TÓNICO-HIGIÉNICO-DIGESTIVO

El **Amaro Monte Cudine** que Vd. nos ha enviado para analizar contiene 12 gramos por ciento de materias extractivas obtenidas a 100 grados de temperatura. Una parte de este extracto corresponde a las plantas tónico-aromáticas empleadas en la elaboración del Licor, la otra a la Glucosa (azúcar reductor); esta última está representada por cinco gramos en aquella cantidad. La riqueza alcohólica es de 35 ° centígrados (16 ° cartier).

Este licor de aroma suave y de gusto amargo sin ser por esto desagradable, debe sus propiedades tónicas a los principios contenidos en las plantas que entran en su composición y a la cantidad de alcohol que contiene.

Haciendo uso de él en la forma que prescribe el prospecto que acompaña cada botella, es realmente una bebida que aguará el apetito antes de comer y facilitará la digestión después. Como **Vermífugo**, puede ser recomendado también por sus principios aromáticos amargos, pero nos cabe advertir a propósito de su administración, que es demasiado fuerte para darlo puro a los niños. La manera más adecuada sería una ó dos cucharaditas de licor mezcladas con dos ó tres de agua.

Único concesionario para las Repúblicas Sud-Americanas, **GIOSUÉ BONOMI**, calle 25 de Agosto 148—Montevideo. perm.

Dr. Benito del Campo

MÉDICO-CIRUJANO DE LA FACULTAD DE MONTEVIDEO

Da consultas de 12 a 2 p. m. en su casa, calle de Rivera 10.

LA MINERVA
TIENDA

DE
FRANCISCO DE VIANA

Calle Juncal 157, Plaza Independencia

Casa especial en tapados para señoras, ropa blanca y bordados de todas clases.

Gran surtido en sederías, blondas, pasamanerías, cintas y ajuares de Valencia para bautismo.

Variedad en artículos para hombre.

Todos sus artículos son recibidos de las principales fábricas de Europa.

Dr. Juan José Segundo

Tiene su estudio de abogado en la calle del 18 de Julio Número 84. perm.

J. J. Schmidt

Especialidad en decoraciones PARA SALONES Y HABITACIONES



MAQUINAS PARA IMPRINTERIA Y LITOGRAFIA

Se reciben órdenes sobre Europa
CALLE 25 DE MAYO 358
ESQUINA CÁMARAS perm.